

Santiago Palero
PARTICIPACIÓN EN ARQUITECTURA DE VIVIENDA

La participación en diseño implica abrir el proceso de toma de decisiones con respecto a actividades o productos que se prevé realizar, con el fin de propiciar el involucramiento de una multiplicidad de actores que no pertenecen al ámbito técnico o político donde comúnmente se toman dichas decisiones. De allí que el término diseño participativo se encuentre asociado a diversos campos de conocimiento. Para rastrear los orígenes del diseño participativo, algunos autores remiten a las experiencias realizadas en los países escandinavos durante la década de 1970, sin embargo, debería considerarse también toda una vertiente dentro de las artes que cuestiona el criterio de autoría, donde podría mencionarse a Nicolas Borriada, René Passeron, Frank Popper, o incluso algunos textos tópicos de Roland Barthes y Umberto Eco. También puede apreciarse, en el diseño participativo, la influencia de la filosofía pragmática norteamericana, donde autores como John Dewey cuestionaron el rol pasivo que otorgaba el positivismo a las personas dentro de los procesos que estudiaban.

En arquitectura, el diseño participativo se desarrolló sin límites precisos con respecto a la autoconstrucción asistida, donde se buscaba complementar el criterio técnico, académico y el conocimiento vivencial y cotidiano de los habitantes.



1 Mies van der Rohe y Philip Johnson junto al Seagram Building. Fuente: Irvin Penn, Canadian Center for Architecture.
2 Ralph Erskine escuchando a niños del Byker Wall. Fuente: Bengt Ahlqvist, RIBA.
3 Arquitectos disfrazados de sus edificios en el Baile Beaux Arts de Nueva York 1931, hallazgo de Rem Koolhaas. Fuente: openculture.org.
4 Arquitectos disfrazados de sus edificios en el Building Industry Honors Council on Tall Buildings and Urban Habitat's 50th Anniversary del 2019 Fuente: ctuh.org.
5 Frente a un abordaje centrado en la figura autorreferencial del arquitecto, se busca abordar de manera colectiva el proceso de toma de decisiones sobre las transformaciones del ambiente construido.
6 Piet Blom junto a los residentes del Kasbah, Hengelo. Fuente: Bewonersvereniging Kasbah.

Breve reseña histórica
Existe una larga tradición de construcción colectiva, previa a la consolidación disciplinar moderna, que en Latinoamérica puede rastrearse en los orígenes de la *faena* para realizar obras públicas y la *minga* para la construcción de viviendas. Dentro de ellos, habría que destacar los movimientos cooperativistas de finales del siglo XIX en Europa y las primeras implementaciones estatales de autoconstrucción en ciudades escandinavas, experiencias que se multiplicaron ante la crisis de vivienda posterior a la Primera Guerra Mundial. Autores como Patrick Geddes, Jacob Crane y Charles Abrams fueron fundamentales para consolidar esta línea teórica. Cobrando aún mayor impulso en las iniciativas de construcción de vivienda de la segunda posguerra, como en algunas obras de Giancarlo De Carlo, Walter Segal, Ralph Erskine y el matrimonio Kroll.

Estas experiencias se desarrollaron en la segunda mitad del siglo veinte, en un panorama cultural donde la filosofía se preguntaba sobre el habitar (Heidegger, 1975) y cuestionaba el rol pasivo del ser humano como mero consumidor de la maquinaria moderna (Schumacher, 1994). En ese contexto, surgieron miradas que cuestionaron el componente autoritario y simplificador del urbanismo moderno (Jacobs, 1967; Lefebvre, 1969). En la génesis de estas ideas, Latinoamérica funcionaba como un escenario de inspiración y experimentación (Gorelik, 2008; Liernur, 2015; Kozak, 2016), alcanzando un cuerpo teórico propio a partir de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, Hábitat I (1976) en un campo epistemológico posteriormente conocido como la Producción Social del Hábitat (PSH) (Ortiz Flores, 2008). En este sentido confluyeron los aportes de autores argentinos que abordaron el tema de la participación en arquitectura de vivienda, como Horacio Berreta, Víctor Pelli, Rodolfo Livingston, Aurelio Ferrero y Mariana Enet.

Incluso cuando estas ideas se difundieron por las agencias internacionales y ONGs para mejorar las condiciones habitacionales en contextos de pobreza, la arquitectura internacional de finales del siglo veinte avanzaba en otro sentido. La prensa especializada y las academias giraban alrededor de arquitectos egocéntricos que encarnaban la figura del artista excéntrico, cuyos edificios funcionaban como un sello corporativo para posicionar una determinada ciudad dentro de la competencia global.

Desde el punto de vista disciplinar, se critica la participación como una especie de escudo que permite que los pobladores acepten una arquitectura de poca calidad, por el sólo hecho de haber participado en alguna reunión barrial, por lo general diluida e inconsistente. Desde las Ciencias Sociales, Peter Marcuse advierte que la población de menos ingresos se entrega a las dinámicas que proponen los técnicos en la intención de alcanzar algo que se les niega por otros medios: "La acción colectiva es sólo un medio para tal fin; si aparece otro medio mejor, incluso violando los principios de la acción colectiva, ese medio será usado" (Marcuse, 1992, pág. 20).

En arquitectura, el diseño participativo implica incorporar en la actividad proyectual a actores usualmente marginados del proceso de toma de decisiones. Por lo general, suele incorporarse a quienes habitarán la obra una vez construida, aunque existen antecedentes donde los actores a incorporar son muy variados. Por ejemplo, el programa Espacios de Paz (2015), en Venezuela incluía en los equipos de diseño y construcción tanto a los pobladores como a operarios, referentes barriales, e incluso funcionarios. En este criterio inclusivo radica una de sus ventajas primordiales. Según este punto de vista, el diseño participativo, surgido del trabajo grupal en pie de igualdad, transmite un mensaje de cohesión social entre los actores involucrados. En segundo término, suele destacarse que el diseño participativo contribuye a la apropiación de la arquitectura. Cuando la población se involucra en las decisiones, se llega a proyectos más ajustados a sus preferencias y requerimientos, fortaleciendo el vínculo entre el ser humano y su entorno.

Frente a estas visiones optimistas, el auge de la participación a principios del siglo veintiuno ha suscitado una serie de cuestionamientos que apuntan a contrastar el atractivo retórico de estas ventajas teóricas y la dificultad práctica de su implementación.



3 Arquitectos disfrazados de sus edificios en el Baile Beaux Arts de Nueva York 1931, hallazgo de Rem Koolhaas. Fuente: openculture.org.
4 Arquitectos disfrazados de sus edificios en el Building Industry Honors Council on Tall Buildings and Urban Habitat's 50th Anniversary del 2019 Fuente: ctuh.org.
5 Frente a un abordaje centrado en la figura autorreferencial del arquitecto, se busca abordar de manera colectiva el proceso de toma de decisiones sobre las transformaciones del ambiente construido.
6 Piet Blom junto a los residentes del Kasbah, Hengelo. Fuente: Bewonersvereniging Kasbah.

En este criterio inclusivo radica una de sus ventajas primordiales. Según este punto de vista, el diseño participativo, surgido del trabajo grupal en pie de igualdad, transmite un mensaje de cohesión social entre los actores involucrados. En segundo término, suele destacarse que el diseño participativo contribuye a la apropiación de la arquitectura. Cuando la población se involucra en las decisiones, se llega a proyectos más ajustados a sus preferencias y requerimientos, fortaleciendo el vínculo entre el ser humano y su entorno.



6 Walter Segal en Lewisham, Londres. Fuente: Walter Segal Self Built Trust.

MINIMO POSTGRADO
vivienda

PARTICIPACIÓN EN ARQUITECTURA DE VIVIENDA

La participación en arquitectura de viviendas puede sintetizarse en tres propuestas teóricas que varían según el rol que asume la figura técnica del arquitecto dentro del proceso. Los tres autores que mejor representaron estas vertientes teóricas son: John Turner, Nicholas John Habraken y Christopher Alexander.

(1) Turner es un arquitecto británico, que en 1957 se radicó en Perú, donde entró en contacto con la nueva mirada que proponía la antropología latinoamericana sobre los asentamientos informales. Mientras la mirada conservadora consideraba los asentamientos como pozos de desesperanza, Turner se inspiraba en Geddes para entenderlos como una obra colectiva en constante transformación. Mediante la observación empírica, notó que las familias variaban sus prioridades con respecto a la vivienda a lo largo del tiempo. La casa no era un objeto estático que pudiera ser diseñado de antemano, sino un proceso constante que debía cambiar siguiendo los requerimientos y la iniciativa de sus habitantes. Su propuesta metodológica apunta a generar políticas habitacionales que brinden cada vez mayor protagonismo a la intención del ser humano por mejorar su entorno.

(2) Junto a equipos multidisciplinarios, el arquitecto se integra al proceso que realizan las familias al pasar desde una apropiación rudimentaria del terreno, hasta llegar a conformar una vivienda de dos o tres pisos, aportando criterios técnicos a procesos que se producen de manera espontánea (y muchas veces caótica) en la ciudad latinoamericana.

(3) En un artículo de 1963, Turner cuestionaba dos tipologías que consideraba asociadas a la modernidad: los grandes conjuntos de vivienda ubicados en la periferia y las vecindades de alquiler o pensiones. Frente a esto, desde una visión algo romántica, rescataba la tradición constructiva local. Fuente: Dwelling Resources in South America, Architectural. Design 8, August 1963 - John F C Turner

Habraken
Nacido en Indonesia y formado en los Países Bajos, Habraken retomaba la idea de proceso de Turner para realizar una crítica a los grandes conjuntos de vivienda moderna, pero arribando a una propuesta teórica distinta: proponía que el arquitecto diseñe una parte de los conjuntos, tomando todas las previsiones necesarias en cuanto a la coordinación dimensional y la diversificación técnica para que el usuario pueda continuar el proceso según sus requisitos y posibilidades.

Así fue evolucionando desde viviendas pensadas para el crecimiento, los lotes con servicios, hasta llegar a propuestas donde el arquitecto se convierte en un facilitador de los principales componentes de las políticas habitacionales (suelo, materiales, conocimiento técnico, financiamiento) para que el usuario pueda combinarlos según sus preferencias y posibilidades.

Más que prever un trabajo coordinado entre técnicos y habitantes, prefería definir dominios de incumbencia. El arquitecto diseñaba una parte del conjunto de viviendas, el soporte, mientras que los habitantes terminaban de decidir sobre las unidades separables que conformaban la organización de su vivienda. Esta idea le permitió a Habraken y a su equipo, conocido como el S.A.R., entender la totalidad del ambiente como una secuencia de acuerdos entre diferentes actores.

En un camino diferente avanzaron las ideas de Christopher Alexander. Este arquitecto austriaco, formado en matemáticas, entró en contacto con la efervescencia intelectual de los campus universitarios de Norteamérica, para cuestionar el dogmatismo y la arbitrariedad de la arquitectura moderna. Comenzó a indagar en la arquitectura tradicional para buscar soluciones espaciales tipificadas (patrones) que sirvieran para diseñar, mediante su combinación, espacios con profunda raigambre cultural. Sin embargo, el mayor aporte teórico a la arquitectura participativa surge a partir de su propuesta de articulación de estos patrones. Influida por la filosofía oriental, consideraba el ambiente como una transformación continua, pero a diferencia de Turner y Habraken, Alexander intentó prever una serie de dinámicas, como el mapeo colectivo, la interacción en el sitio, la inmersión antropológica (convivencia), la encuesta y el uso de formularios, donde el arquitecto guiaba el diálogo con los usuarios para arribar a un proyecto que reunía los anhelos más profundos de los participantes.

El S.A.R. desarrolló una metodología precisa, apoyada en diferentes piezas gráficas y exploraciones técnicas, para asistir este proceso, en una indagación proyectual que continúa vigente en la línea conocida como Open Building.

(4) En la propuesta metodológica de Habraken, cada pieza gráfica se convierte en una instancia de negociación.
(5) Para diseñar conjuntos de vivienda, Habraken realizaba una separación de dominios. En primera instancia definía lo colectivo y estable: el soporte. En ese marco, los habitantes decidían la disposición de las unidades separables. La coordinación entre soportes y unidades permitía que las viviendas puedan transformarse según los requisitos de la vida familiar.
(6) Siguiendo la lógica de los soportes, Habraken proponía generar niveles, como instancias de negociación entre profesionales que operan en distintas escalas territoriales. Fuente: Habraken, John. «The uses of levels.» *Open House International* 27, nº 2 (2002): 2-17.

(7) Fuente: PatternLanguage.com
(8) Diagnóstico del grado positivo de los espacios exteriores
(9) El equipo de Alexander se apoyaba en una concepción biológica del ambiente, donde la acción comenzaba con una diagnosis colectiva, elaborando mapeos recargados de información diversa. Posteriormente se identificaban posibles soluciones consagradas (patrones), luego se las combinaban formando un código, y antes de congelarlas en un plano estático se corroboraban en el sitio mediante una experiencia vivencial (utilizando cintas, estacas, postes y lienzos).

Reflexiones finales
En líneas generales, John Turner se vincula con el mejoramiento gradual y participativo de barrios y asentamientos; las ideas de Habraken se asocian al diseño de conjuntos habitacionales con unidades adaptables; y Christopher Alexander marcó su influencia sobre aquellos arquitectos y organizaciones que implementan dinámicas de diagnóstico y diseño colectivo en el sitio, como por ejemplo, en el urbanismo táctico. Estas propuestas buscaron enraizar las transformaciones físicas del ambiente en dinámicas sociales, como una manera de cuestionar el componente normalizador, elitista y dogmático de la estrategia habitacional moderna. El verdadero desafío para sus continuadores es evitar que en el abandono de la estrategia moderna caiga también la centralidad del Estado como garante de las condiciones habitacionales de la población. Aquel que cuestione una visión jerárquica y tecnocrática de la arquitectura deberá mantenerse alerta frente a esta intención de la fase neoliberal del capitalismo por llevar la producción (no solamente de viviendas) hacia ámbitos desregulados como la autoproducción, las pasantías y los voluntariados.